



La profesora Martha Trujillo en el laboratorio de la USAL en el que investiga. / ENRIQUE CARRASCAL

Telefonica**> PERSONAJE ÚNICO / MARTHA TRUJILLO**

Doctora, vicedecana y presidenta de la Sociedad Internacional de Microbiología. Una mexicana que ha echado raíces en la USAL. Por **M. Á. R.**

Registradora de microorganismos

Hay frases hechas, tópicos que, sin embargo, simplemente porque existen, aunque suenen repetitivas, no significa que deban dejar de utilizarse, ya que hay casos que, sin duda, son tal cual. «El que vale, vale». Martha Trujillo vino a España en 1997 sin trabajo y hoy es profesora titular de la USAL y vicedecana de Estudiantes en la Facultad de Ciencias Agrarias y Ambientales. Martha Trujillo nació en México, se casó en Salamanca y decidió establecerse a orillas del Tormes. Martha Trujillo es, actualmente, presidenta de la Sociedad Internacional de Microbiología Sistemática.

Se licenció en Farmacia en la Universidad Autónoma Metropolitana, al otro lado del charco, en su país de origen –hoy también es española, al obtener la doble nacionalidad– y, después, dio el salto a Europa: Newcastle –que no sólo es conocida por contar con un histórico club de fútbol– como destino. En la Universidad de esa ciudad inglesa realizó el doctorado y se especializó, dentro de la microbiología, en el área de Sistemática, una línea que desarrolla hoy día en el laboratorio de Salamanca.

Tuvo la ocasión, después, de meterse de lleno en el sector privado, y de qué manera: fue a parar a la sede de la farmacéutica Novartis en Basilea –Suiza–. Durante su estancia postdoctoral se centró en la búsqueda de microorganismos para producir compuestos que tuvieran una aplicación biotecnológica.

Dos años después, aterrizó no se sabe si en Matacán, pero sí en Salamanca. Y como el amor mueve el mundo, Martha Trujillo se movió junto a su amor y acabó en la coqueta urbe castellana y leonesa. Era 1997. «Durante un tiempo, me costó encontrar un hueco a nivel profesional. Finalmente, después de en-

trar en la Universidad con contratos pequeños, en 2000 obtuve una ayuda del Ministerio para la incorporación de doctores a empresas y fui al Instituto Biomar de León», cuenta la propia profesora.

Allí levantó un laboratorio desde la nada y practicó el aislamiento de microorganismos marinos para buscar moléculas antitumorales. Dos años después, finalizó su contrato y llegó la incertidumbre.

Pero no duró mucho. Obtuvo una plaza como ayudante en la Universidad de Salamanca. «Me incorporé a laboratorios que no llevaban una investigación muy parecida a lo que yo hacía, pero consideraba que podía aportar algo en taxonomía», apunta. Será que aportó mucho, o demasiado, o todo, porque, des-

«Hace años nos sentíamos arropados; los proyectos buenos se financiaban»

pués, alcanzó la plaza de profesora titular. Hoy trabaja en el departamento de Microbiología y Genética, adscrito a la Facultad de Ciencias Agrarias y Ambientales, e imparte clases en el grado y en el máster de Ingeniería Agrícola.

Pero su vida es el laboratorio. En él trabaja describiendo microorganismos: los mayores pobladores de la Tierra y los grandes desconocidos. Sólo se sabe de entre el 1% y el 2% del total. «Parece un trabajo muy antiguo, pero es muy complicado». Y, desde luego, crucial: es la base de muchas disciplinas.

«Una de las grandes tareas que tenemos es describir esa gran diversidad, porque esto es,

en realidad, una gran riqueza biológica. Puede tener un potencial muy importante para aplicarse en medicina, agricultura o medio ambiente», explica Trujillo. Por ejemplo, describe nuevas especies de bacterias, centrándose en un grupo concreto: las productoras de antibióticos.

Además, otra de las líneas que lleva a cabo, más ecológica, tiene que ver con la relación de una bacteria con una planta, en concreto, con las leguminosas –tan importantes en la Comunidad, apunta–. «Esa bacteria provoca un efecto muy positivo en la planta, pues crece mejor cuando la tiene», apunta. De este modo, analizan los genes de la bacteria para conocer a fondo esa relación y descubrir posibles aplicaciones.

Esta vicedecana de Estudiantes, coordinadora de erasmus, reconoce que es «difícil» compaginar ambos trabajos –los erasmus y sus papeleos– y, aunque le encanta el trato directo con el alumno, se queda con el laboratorio. «La investigación es una de mis pasiones», confiesa.

Vive decepcionada con los derroteros que han tomado las políticas de investigación. «Hace años nos sentíamos arropados; los proyectos buenos estaban financiados. Ahora estamos en una situación compleja no sólo desde ese ámbito, sino desde las personas que quieren iniciar carrera». Por eso: «Es complicado decir que estamos bien». Quiere que los gobernantes se den cuenta de que invertir en I+D «no es malgastar el dinero». Menos en Castilla y León, que está «al nivel de cualquier parte del mundo». Ejemplo: «Voy a organizar un congreso internacional de la Sociedad Japonesa de Microbiología. Un país puntero quiere que yo me encargue. Quiere decir que confían en nosotros», sentencia.